

Entre la biblioterapia y los saberes *psi*: libros, lectura y profesionalización en el Hospital Víctor Larco Herrera (Lima, 1918-1971)

Between bibliotherapy and *psi* knowledge: books, reading and professionalization at the Victor Larco Herrera Hospital (Lima, 1918-1971)

Jair Adolfo Miranda Tamayo
El Colegio de México, Ciudad de México, México
Contacto: jamiranda@colmex.mx
<https://orcid.org/0000-0002-3680-0363>

Resumen

A lo largo de la historia de la psiquiatría peruana, los libros han ocupado un lugar relevante, tanto en los dispositivos terapéuticos como en los procesos de producción y legitimación del conocimiento científico. El presente artículo tiene como objetivo analizar de qué manera las prácticas y los usos vinculados al libro y la lectura en el Hospital Víctor Larco Herrera (Lima) se articularon con los procesos de profesionalización de los saberes *psi* al interior de la institución, en los años 1918 a 1971. El análisis de estas prácticas y usos permite observar cómo dichos saberes se produjeron, se implementaron y se legitimaron en el ámbito hospitalario, aportando a la consolidación de la psiquiatría como disciplina científica. Se analiza los antecedentes del libro y la lectura en el hospital, la conformación de

Abstract

Throughout the history of Peruvian psychiatry, books have occupied a significant place, both in therapeutic approaches and in the processes of producing and legitimizing scientific knowledge. This article aims to analyze how the practices and uses related to books and reading at the Victor Larco Herrera Hospital (Lima) were linked to the professionalization of *psi* knowledge within the institution, from 1918 to 1971. Analyzing these practices and uses allows us to observe how this knowledge was produced, implemented, and legitimized within the hospital setting, contributing to the consolidation of psychiatry as a scientific discipline. The study examines the history of books and reading in the hospital, the establishment of the library, and the expansion of its practices to various

la biblioteca y la expansión de sus prácticas hacia diversos servicios y actores al interior del hospital. Y, a modo de epílogo se muestra cómo la Biblioteca Enrique Encinas constituye una heredera de estas prácticas y usos, aun cuando su consolidación institucional se produjo en un periodo posterior.

Palabras clave: Profesionalización, Saberes Psi, Libros, Lectura, Biblioterapia, Hospital Víctor Larco Herrera, Biblioteca Enrique Encinas

services and stakeholders within the hospital. Finally, as an epilogue, it demonstrates how the Enrique Encinas Library is a successor to these practices and uses, even though its institutional consolidation later.

Keywords: Professionalization, Psi Knowledges, Books, Reading, Bibliotherapy, Victor Larco Herrera Hospital, Enrique Encinas Library

Recibido: 15/10/2025 / Aceptado: 11/01/2026

Introducción

La Biblioteca Enrique Encinas es un centro de información especializado en salud mental, adscrito al Hospital Víctor Larco Herrera (en adelante HVLH), institución pública dependiente del Ministerio de Salud, que brinda servicios de prevención, promoción, tratamiento, recuperación y rehabilitación en psiquiatría y salud mental¹. Desde su rescate y puesta en valor en 2017, ha pasado de atender 320 usuarios en dicho año a 2,830 en 2024, entre psicólogos, psiquiatras, literatos, historiadores y público en general; contando hoy con más de 18 mil ejemplares catalogados – libros, folletos, tesis, publicaciones periódicas, recortes, manuscritos y otros materiales– que abarcan desde inicios del siglo XVIII hasta la actualidad. Asimismo, ofrece diversos recursos digitales desarrollados desde un interés en la historia digital y la historia pública (Biblioteca Enrique Encinas, 2025).

Aunque la Biblioteca Enrique Encinas fue conformada en la década de 1980, su valor bibliográfico y documental se sustenta en una larga tradición vinculada al libro y a los saberes psi, desarrollada al interior del HVLH desde su inauguración en 1918, cuando aún llevaba el nombre de Asilo

Colonia de la Magdalena. A lo largo de más de un siglo, las prácticas y los usos del libro y la lectura formaron parte del quehacer hospitalario, extendiéndose a diversos espacios y actores – médicos, enfermeros, administrativos y pacientes– y cumpliendo funciones que desbordaron el ámbito estrictamente científico. En efecto, los libros no solo acompañaron los procesos de formación, producción y circulación del saber psiquiátrico en el marco de su profesionalización e inserción en redes de conocimiento, sino que también operaron como instrumentos de intervención terapéutica y disciplinamiento, particularmente a través de usos como la biblioterapia.

En ese sentido, el presente artículo se propone analizar de qué manera las prácticas y los usos vinculados al libro y la lectura en el HVLH se articularon con los procesos de profesionalización de los saberes psi al interior de la institución, tanto en sus dimensiones científicas como terapéuticas. Se sostiene que el estudio de estas prácticas permite observar cómo dichos saberes se produjeron, implementaron, enseñaron y legitimaron en el ámbito hospitalario, contribuyendo a la consolidación de la psiquiatría como disciplina científica. Lejos de

¹ La Biblioteca Enrique Encinas forma parte del Sistema Nacional de Bibliotecas a través del Registro Nacional de Bibliotecas N° SNB001155. Se encuentra ubicada en la Av. del Ejército N.º 600, Magdalena del Mar, Lima, Perú. Para mayor información sobre sus horarios y servicios, puede visitar su página web en: <https://biblioteca.larcoherrera.gob.pe>

operar como simples repositorios de textos, las diversas bibliotecas del hospital –en sus aspectos reglamentarios, en la conformación de sus colecciones, en sus usos terapéuticos y en los circuitos de lectura que articularon– funcionaron como dispositivos institucionales que integraron formación médica, control terapéutico y producción científica.

El artículo busca contribuir a la historia de los saberes psi en el Perú, en particular al estudio de sus procesos de profesionalización. Inspirados en Claudia Araya (2018), entendemos por profesionalización el proceso histórico mediante el cual los saberes psi² –con especial interés en el psiquiátrico– procuraron consolidarse como disciplinas científicas autónomas dentro del campo médico, legitimando su

autoridad sobre la comprensión y el tratamiento de la locura a través de la producción de un conocimiento especializado, la creación de instituciones formativas y asistenciales propias, y la articulación de redes de intercambio con centros científicos nacionales e internacionales³. En este contexto, los libros no operaron como simples depósitos de información, sino como instrumentos científicos y vehículos fundamentales para la legitimación y circulación de estos saberes.

Asimismo, este trabajo dialoga con la historia cultural del libro y la lectura, la cual ha demostrado que el libro no puede comprenderse únicamente como un contenedor de ideas, sino como un objeto cultural cuya materialidad, circulación y usos se encuentran estrechamente

² Entendemos por saberes psi como el conjunto de disciplinas, prácticas y discursos –como la psiquiatría, la psicología, el psicoanálisis y campos afines– orientados a la comprensión, diagnóstico, tratamiento e intervención sobre la mente, la conducta y la subjetividad en contextos clínicos, científicos e institucionales.

³ La profesionalización de la psiquiatría en el Perú supuso varios aspectos clave. En primer lugar, la construcción de un cuerpo especializado de conocimientos sustentado en la observación y medición clínica, la anatomía y la biología. Sus primeras manifestaciones aparecieron en revistas de medicina general como *Crónica Médica* (1884-1963), *Monitor Médico* (1885-1898), *Gaceta de los Hospitales* (1903-1913) o *Reforma Médica* (1915-1967), para luego consolidarse en órganos especializados como la *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas* (1918-1920) y la *Revista de Neuro-psiquiatría* (1938-actualidad). En segundo lugar, la creación de instituciones formativas, entre ellas la Cátedra de Enfermedades Nerviosas y Mentales en la Facultad de Medicina de San Marcos en 1908 –denominada cátedra de psiquiatría a partir de 1918–, así como de asociaciones científicas, como la Sociedad de Medicina Legal, Psiquiatría y Criminología, fundada en 1916. En tercer lugar, se desarrollaron espacios asistenciales y de investigación secularizados, como el Asilo Colonia de la Magdalena, fundado en 1918, y su Laboratorio o Gabinete de Psicología Experimental, creado al año siguiente. A ello se sumaron instituciones privadas, como la clínica Villa Margarita (1919), y una activa articulación de redes de intercambio con los principales centros científicos europeos y norteamericanos. Entre los médicos peruanos que participaron en estos circuitos destacan Hermilio Valdizán, Baltazar Caravedo y Honorio Delgado, entre otros. Finalmente, el proceso incluyó la configuración de una identidad profesional basada en el reconocimiento social y político, expresado en la participación de médicos y psiquiatras en la prensa local, la publicación de cartillas de divulgación sobre higiene mental y el debate alrededor de una ley sobre la asistencia pública de los alienados, proyectando un discurso que presentaba a la psiquiatría y la psicología como saberes modernos, capaces de intervenir científicamente sobre la mente y la conducta. Para mayores detalles de este proceso, ver Ríos (2023, pp. 63-94) y Amaya (2024).

vinculados a prácticas sociales e institucionales específicas (Certeau, 2000, p. LII; Darnton, 2010, pp. 117-146; Chartier, 2017, pp. 21-22)⁴. En el marco del hospital psiquiátrico peruano del siglo XX, esta perspectiva permite caracterizar al libro como una tecnología atravesada por una doble función. Por un lado, operó como recurso terapéutico destinado a los pacientes –la lectura terapéutica o biblioterapia–, concebido como medio de distracción, disciplina moral y rehabilitación, orientado a la formación de sujetos acordes con los ideales de orden y modernidad. Por otro lado, funcionó como herramienta de formación científica para los médicos, quienes se nutrieron de textos especializados procedentes de Europa, Estados Unidos y América Latina, en consonancia con los procesos de profesionalización y legitimación del saber local.

Así, el libro se configuró como un objeto cultural que articuló prácticas de cuidado, control institucional y producción de conocimiento en la historia de la medicina mental peruana.

El artículo se organiza en cuatro apartados, cada uno de los cuales cumple una función específica en la demostración del argumento. El

primero examina los antecedentes en torno al libro y la lectura durante los años de funcionamiento del Hospicio de Insanos de Lima, primer establecimiento especializado en medicina mental en el Perú, inaugurado en el marco de la denominada “reforma alienista” (Stucchi, 2022, p. 55) y en funciones entre 1859 y 1917. Este apartado demuestra que el interés por el uso del libro entre los pacientes mentales precede a la creación del HVLH, aunque su implementación estuvo marcada por ensayos fallidos, discontinuidades y limitaciones propias de la institución. De este modo, se establece un punto de partida que permite identificar continuidades y rupturas en las prácticas de lectura terapéutica en pacientes mentales.

El segundo apartado analiza la presencia del libro y la lectura en la conformación de una biblioteca en el nuevo Asilo Colonia de la Magdalena, entre 1918 y 1932, en un contexto de creciente profesionalización de los saberes psi en el Perú. Esta sección muestra cómo la organización de una biblioteca institucional respondió a la necesidad de dotar a la psiquiatría de un soporte material para la formación médica, la producción científica y la legitimación disciplinar a través de la lectura terapéutica, marcando un

⁴ Por razones de economía de lenguaje, al menos que se indique lo contrario, a lo largo de este artículo se emplea el término libro para referirse de manera general a libros –aunque el principal producto de lectura–, revistas, artículos y otros materiales impresos

quiebre respecto de las experiencias fragmentarias del periodo anterior.

El tercer apartado examina la expansión del libro y la lectura hacia diversos servicios y actores al interior del hospital como parte de los procesos de profesionalización de los saberes psi –desde la enfermería psiquiátrica hasta la histoneuropatología– entre 1930 y 1971. A partir del estudio de casos como la Escuela Mixta de Enfermeros y el Laboratorio de Anatomía Normal y Patológica del Sistema Nervioso, se demuestra cómo el libro dejó de ser un recurso restringido a ciertos espacios médicos para integrarse a la formación técnica, la investigación especializada y la circulación interna del conocimiento, consolidándose como un instrumento central en la vida institucional del hospital.

Finalmente, el cuarto apartado, a modo de epílogo, ubica a la actual Biblioteca Enrique Encinas como heredera de las prácticas y usos del libro y la lectura estudiadas en el presente artículo. El análisis se sustenta en una variedad de fuentes, entre ellas reglamentos y memorias

institucionales, producción científica y publicaciones periódicas. De este modo, el artículo contribuye a la historia de los saberes psi en el Perú al proponer una mirada que articula la historia cultural del libro con las prácticas terapéuticas y la formación científica en el análisis histórico de la profesionalización psiquiátrica.

Lectura terapéutica en el tratamiento moral de la locura durante el siglo XIX

Aunque los antecedentes de la lectura terapéutica en personas con enfermedades mentales se remontan a la antigüedad, las primeras referencias modernas pueden situarse durante el proceso histórico que Michel Foucault denominó “El Gran Encierro”, aunque con intentos no sistemáticos⁵. Sin embargo, fueron los alienistas europeos quienes, entre el siglo XVIII y XX, proporcionaron iniciativas, experiencias y propuestas importantes y estimulantes para el tratamiento moral de los enfermos mentales, aprovechando la lectura y las artes como herramientas terapéuticas⁶.

⁵ Para una historia de la lectura terapéutica en pacientes mentales, ver Engelhardt (2025).

⁶ El alienismo fue una corriente médica reformista que se constituyó en los manicomios europeos entre finales del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, principalmente en Francia, Italia, Gran Bretaña y Alemania. Respecto al tratamiento moral, sintetizado por el médico francés Philippe Pinel, esta propuesta buscó influir en el paciente a través de la moralidad y el cuidado humanitario para restaurar su equilibrio mental, identificando los vestigios de razón presentes en su afectación. Representó una ruptura con las prácticas brutales de confinamiento y castigo de épocas anteriores, e integró en el tratamiento de la locura elementos como la disciplina, el trabajo y actividades recreativas burguesas (Miranda, 2025, p. 128).

Por ejemplo, el alienista alemán Johann Christian Reil (1803, p. 136, 416), quien acuñó el término "psychiatrie", destacó la lectura como una herramienta terapéutica esencial en el tratamiento de trastornos mentales, especialmente la lectura en voz alta, proponiendo que, junto con otros métodos psicológicos como la estimulación de la imaginación y la atención dirigida, podían restablecer el equilibrio mental al influir en las percepciones y emociones del paciente. Empero, para el alienista francés Jean-Étienne Dominique Esquirol (1847, t. 1, pp. 186, 249, 251, 301-302, 307), la lectura, aunque potencialmente beneficiosa para el paciente, debía ser cuidadosamente controlada. Esquirol advertía sobre los riesgos de ciertas lecturas, como las de carácter místico o aquellas que exaltaban el suicidio.

El efecto de la lectura dependía del tipo de paciente: incluso un periódico político podía inducir a algunos a creerse el nuevo "Delfín de Francia" o un texto romántico podía agravar un cuadro de monomanía. En la segunda mitad del siglo XIX, el modelo de non restraint, promovido por figuras como el británico John Conolly (1856, pp. 144, 249-252), defendió la eliminación del uso de restricciones mecánicas en pacientes con enfermedades mentales, además de abogar por la incorporación de bibliotecas en los manicomios. Este enfoque reconocía el valor de la lectura y la escritura como formas de

distracción, consuelo e instrucción para los pacientes.

En América, el interés por el libro y la lectura tuvo un temprano desarrollo en Estados Unidos. El médico Benjamin Rush, inspirado en el tratamiento moral, recomendó la biblioterapia en el tratamiento de alienados mentales, acuñando el término "bibliotherapist" en 1810. Rush sostenía que en los hospitales para enfermos mentales debían existir dos tipos de lecturas: las recreativas y las instructivas (Engelhardt, 2025, p. 445). A su vez, John Minson Galt II fue el primer estadounidense en publicar textos sobre biblioterapia y en ofrecer una visión general de las bibliotecas en los manicomios de su país durante las décadas de 1840 y 1850 (Weimerskirch, 1965, p. 515).

La modernización del tratamiento de la locura en América Latina durante el siglo XIX estuvo profundamente influenciada por el discurso alienista, especialmente las vertientes francesa e inglesa, aunque este fue adaptado de diversas formas según las realidades locales en las que se buscó implementar. En este proceso de apropiación y reformulación del saber alienista, la lectura terapéutica también estuvo presente. En 1868, el médico alienista mexicano José Peón Contreras organizó una biblioteca en el Hospital de San Hipólito –institución dedicada al tratamiento de dementes varones en la ciudad de México–, que contaba con 420 libros y una

gran cantidad de periódicos (Morales, 2008, p. 126).

En 1881, la Comisión Auxiliar del Manicomio Nacional de Montevideo promovió la creación de una "biblioteca recreativa" mediante el envío de circulares a los vecinos de la ciudad, con el fin de recolectar libros destinados a los pacientes (Duffau, 2015, p. 189). En 1884, el reglamento de la Casa de Orates de Santiago formalizó la instauración de una biblioteca para los internos (Casa de Orates de Santiago, 1901, p. 262). Finalmente, a comienzos del siglo XX, la reforma impulsada por el médico Juliano Moreira en el Hospital Nacional de Alienados de Río de Janeiro incluyó la implementación de una biblioteca y una sala de lectura para los enfermos (Facchinetti, 2022, p. 53).

Aunque las ideas alienistas rondaban Perú desde al menos 1818 (Miranda, 2025, p. 94), el médico José Casimiro Ulloa fue el primero en articular este discurso en favor de la modernización del tratamiento de la locura en Lima durante la década de 1850. Ulloa argumentó que resultaba importante incorporar la práctica de "hábitos sociales" o "medios morales" modernos en el tratamiento de la locura, siguiendo el modelo de los hospitales europeos, los cuales conocía personalmente. Estas prácticas incluían actividades recreativas como el billar, el ajedrez o los juegos de salón; el ejercicio

físico en gimnasios; el cultivo de la sensibilidad en jardines vistosos o mediante la escucha de orquestas y la práctica de instrumentos como el piano; y, por supuesto, la lectura en bibliotecas.

Estas distracciones burguesas no solo buscaban el bienestar de los internos, sino también formar futuros ciudadanos que, una vez dados de alta, pudieran integrarse y ser útiles a la sociedad moderna. En palabras de Ulloa (1857, p. 9), se trataba de fomentar aquello que "distingue a los modernos tiempos": personas trabajadoras, sensibles a los hábitos decentes, con cuerpos atléticos y formadas cultamente (Miranda, 2025, p. 102).

Ulloa fue el principal impulsor de la creación del Hospicio de Insanos, la primera institución especializada en medicina mental en el Perú, concebida con el propósito de superar el modelo asilar y represivo de las antiguas loquerías coloniales e incorporar los principios del discurso alienista en el país. El Hospicio fue inaugurado en Lima el 16 de diciembre de 1859, y Ulloa se desempeñó como su médico titular hasta su fallecimiento en 1891.

No obstante, el primer reglamento de la institución, pese a las ideas previamente sostenidas por Ulloa, no contempló la creación de una biblioteca para los pacientes ni el uso de la lectura como recurso terapéutico (Hospicio de Insanos, 1860, pp. 107-

109). Años más tarde, el médico Manuel Antonio Muñiz (1885) llamó la atención de este vacío: “[no existe] Una pequeña biblioteca médica, un periódico ó revista especialista” (p. 54).

A diferencia del reglamento del Hospicio de 1859, el de 1897 – elaborado con la participación de Muñiz, sucesor intelectual de Ulloa y médico titular del departamento de hombres, entre 1890 y 1897, además de conocedor directo del modelo *non restraint*– fue explícito respecto al tiempo destinado a la lectura para los pacientes durante las mañanas. En dicho reglamento se señalaba: “La lectura, en común ó privadamente, en voz alta ó mentalmente, solo se permitirá á los enfermos que designe el médico, el que tendrá especial cuidado en vigilar la clase de lectura conveniente á cada paciente” (Hospicio de Insanos, 1897, pp. 25-26). Esta regulación buscaba evitar que los internos accedieran a textos con contenido sexual, violento o perturbador, que pudieran agravar su estado mental o interferir con su tratamiento, tal como recomendaban los alienistas franceses.

Sin embargo, la implementación de la lectura como herramienta terapéutica enfrentó diversas limitaciones. En 1901 se insistía en la necesidad de habilitar un salón de lectura para los insanos (Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, 1901, p. 325), pero ante la imposibilidad de concretarlo, en 1910 solo se consigna

la existencia de un estante con libros en la sala de recreo del departamento de varones –sin equivalente en el de mujeres, lo que revelaba diferencias en el acceso a la lectura en términos de género–, junto a un *melodium* averiado, un juego de sapo y varios dameros (Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, 1911, p. 175).

No obstante, el contacto con el libro no se reducía al ingreso a la sala de recreo: Hermilio Valdizán (1923, p. 30) señaló que algunos pacientes se ocupaban en encuadernar libros. Asimismo, en el Hospicio funcionaba una biblioteca destinada a las Hermanas de la Caridad (Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, 1911, p. 170), compuesta en su mayoría por obras de carácter religioso en francés. La naturaleza de estos textos sugiere que dicha biblioteca estuvo concebida más para el control espiritual y moral que para el esparcimiento de las pacientes.

Se desconoce si los internos accedían directamente a ellos; sin embargo, es probable que lo hicieran de manera indirecta a través de la mediación moral de las Hermanas, responsables de la asistencia cotidiana en el Hospicio (Miranda, 2025, p. 12). Es probable que varios de esos volúmenes correspondan a los ejemplares que hoy se conservan en la Biblioteca Enrique Encinas, los cuales pueden identificarse gracias a las inscripciones de propiedad que llevan la leyenda “Hospicio de Insanos de

Lima” y corresponden generalmente a temáticas religiosas.

En 1896, en el marco de la política de modernización de la infraestructura peruana impulsado por el gobierno de Nicolás de Piérola, se promovió un concurso público para la construcción de un nuevo manicomio que remplazase al deteriorado Hospicio de Insanos. La propuesta ganadora fue la de Muñiz, la cual estuvo inspirada en el modelo *open door* o de puertas abiertas –con énfasis en la colonia agrícola de Gheel, Bélgica– y el *non restraint*. Respecto a la lectura, la propuesta incluyó la creación de una biblioteca “de 6 metros por 14 metros” en el pabellón del cuerpo médico (Muñiz, 1897, p. 83). Aunque fallecido en 1897, la propuesta de Muñiz pudo ser ejecutada paulatinamente con la construcción del Asilo Colonia de la Magdalena, el cual comenzó a funcionar en 1918 y recibió alrededor de 560 pacientes del antiguo Hospicio de Insanos.

Con todo, la experiencia del Hospicio de Insanos muestra que, si bien el libro y la lectura formaron parte temprana del repertorio terapéutico y moral del tratamiento de la locura en el Perú, su implementación fue fragmentaria, desigual y dependiente de iniciativas individuales más que de una política institucional sostenida. Estas prácticas coexistieron con vacíos normativos, limitaciones materiales y usos orientados más a la distracción o control moral que una verdadera

terapéutica, sin llegar a consolidarse plenamente como un dispositivo estable dentro del establecimiento.

Este escenario de ensayos, discontinuidades y aprendizajes constituye el punto de partida desde el cual debe comprenderse el giro que supuso la inauguración del Asilo Colonia de la Magdalena en 1918, donde la creación de una biblioteca institucional marcaría una nueva etapa en la articulación entre lectura, profesionalización psiquiátrica y organización hospitalaria, lo cual veremos a continuación.

La Biblioteca Central del Asilo Colonia de la Magdalena

La nueva propuesta asistencial del Asilo Colonia de la Magdalena –Asilo Colonia Víctor Larco Herrera desde 1920 y Hospital Víctor Larco Herrera desde 1930– tuvo a la lectura como parte de las actividades en favor de la rehabilitación del enfermo mental. A diferencia de los reglamentos del antiguo Hospicio de Insanos, el del Asilo Colonia incluyó un apartado específico dedicado a la biblioteca, a la que denominaremos Biblioteca Central, ya que a lo largo de la historia del hospital funcionaron diversos servicios bibliotecarios vinculados a sus distintos servicios.

Según el reglamento, la Biblioteca Central estaba dividida en dos secciones: por un lado, la “Biblioteca Científica del Asilo”, destinada a los

médicos y servidores del hospital, con el objetivo de ofrecer material bibliográfico actualizado para impulsar las investigaciones surgidas en el seno de la nueva institución psiquiátrica; y por otro lado, la “Biblioteca para enfermos”, destinada a los pacientes como parte de su rehabilitación (Asilo Colonia de Alienados de la Magdalena, 1919, pp. 18-19; Larco, 1919, p. 31). En 1920 el 75% de los libros tenían como objetivo la investigación, con secciones dedicadas a la neurología, psiquiatría, psicología, sociología, pedagogía, antropología criminal, medicina general, y otros, todas disciplinas significativas para la profesionalización de los saberes psi; mientras que el 25% eran para pacientes, principalmente literatura (Asilo Colonia de la Magdalena, 1920, p. 74) (Cuadro 1).

Cuadro 1

Volúmenes custodiados en la biblioteca del Asilo Colonia de la Magdalena en 1920

Neurología	138	Medicina general	51
Psiquiatría	182	Variedades	58
Psicología, sociología y pedagogía	84	Libros para enfermos	186
Antropología criminal	19	Total	718

Nota. Fuente: Asilo Colonia de la Magdalena (1920, p. 74)

Respecto a los libros para la investigación, la biblioteca se enriqueció con las donaciones de libros realizadas por el filántropo trujillano Víctor Larco Herrera, quien se desempeñó como inspector del hospital entre 1919 y 1924. En 1920, elevó a la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima y al cuerpo médico del Asilo Colonia diversas comunicaciones que dieron cuenta del resultado de su visita a

20 establecimientos de asistencia psiquiátrica en el extranjero, con el fin de introducir algunas reformas al Perú desde la lectura de la experiencia de los principales focos científicos del mundo occidental.

Su paso por Argentina, España, Uruguay, Inglaterra, París, Puerto Rico, Cuba y Ecuador, también se tradujo en la adquisición de libros especializados (Larco, 1920, pp.

24, 28, 39, 46). Larco entregó al menos 650 ejemplares, los cuales se custodian hoy en la Biblioteca Enrique Encinas bajo el rótulo de Colección Víctor Larco Herrera (XVLH). Es menester señalar que Larco mostró un gran interés en los progresos del nuevo manicomio desde 1912, año en que inició una fructífera amistad con Baltazar Caravedo Prado y con quien viajó por Europa, entre 1912 y 1914, para recabar información, planos, sistemas administrativos, costos, etc. Asimismo, entre 1919 y 1924 realizó cuantiosas donaciones para la continuidad de las obras del Asilo Colonia, las cuales superaron el millón de libras (Caravedo, 1968, pp. 24-25).

En este sentido, la profesionalización del saber psiquiátrico se sostuvo, en parte, gracias a las redes de intercambio de conocimiento establecidas entre la ciencia occidental y la peruana a través de los viajes de observación y recolección de información, donde los libros desempeñaron un papel importante como medio material de circulación y transferencia del saber médico.

Sobre el material bibliográfico donado por Larco, destacan obras de importantes médicos europeos del siglo XIX, como las del francés Bénédict A. Morel, uno de los más influyentes para la psiquiatría de dicha época; el alemán Emil Kraepelin, fundador de la psiquiatría clínica moderna; Jean-Martin Charcot, neurólogo francés,

fundador de la neurología moderna; del médico e histopatólogo español Santiago Ramón y Cajal, padre de la neurociencia, entre otros. Resalta el libro *Asiles et Hôpitaux Régionaux dans la République Argentine: Prévision et Assistance Sociale* (Buenos Aires, 1918), el cual contiene una dedicatoria del médico, psiquiatra y sanitarista argentino Domingo Cabred a Larco. El texto, profusamente ilustrado, resume las obras y progresos de la Comisión Asesora Asilos y Hospitales Regionales de la República Argentina, encargada de la organización de los servicios de asistencia social en dicho país.

Según Larco, al donar el libro a la biblioteca del Asilo Colonia, buscaba inspirar "la necesidad de iniciar en el Perú campaña en pró de la mejor asistencia social", teniendo como punto de partida la experiencia argentina, en donde "la asistencia de alienados ha alcanzado un alto nivel" (Larco, 1920, pp. 6, 30). Cabe señalar que Cabred, alienista e impulsor del *open door* en Argentina, estaba profundamente interesado en el devenir del Asilo Colonia, especialmente desde su visita a Lima como partícipe del V Congreso Médico Latinoamericano de 1913 (Larco, 1920, p. 30; Salaverry, 2000, t. 1, p. 723).

Por otro lado, respecto a la lectura para pacientes, la nueva propuesta asistencial del Asilo Colonia tuvo a la biblioteca como parte de las actividades en favor de

la rehabilitación del enfermo mental, no solo en la Biblioteca Central, sino también en los diversos pabellones de internamiento⁷. Esto se hizo explícito en la distribución de los ambientes al interior de los pabellones. Por ejemplo, los pabellones para alienados pensionistas (hoy Pabellón N° 2 y Consulta Externa Adultos) contaban con una sala de lectura; sin embargo, no sucedió de igual modo con los pabellones para alienados indigentes gratuitos (hoy Pabellón N° 4 y 5), quienes, al menos en los planos originales del hospital, no contaron con una sala especializada para ello, lo que indica una diferenciación en el acceso a la lectura en términos socioeconómicos (Hospital Nacional de Alienados, 1918).

A esto se sumó la gran cantidad de analfabetos o sujetos con educación incompleta existentes en el Asilo Colonia. Por ejemplo, para 1920 los analfabetos representaron un 21.1% de los pacientes atendidos en el año, mientras que los que solo tenían primaria un 59.3%, sumando ambos el 80.4% (Asilo Colonia de la Magdalena, 1920).

Los libros destinados a los enfermos estaban cuidadosamente seleccionados por los médicos, y solo podían acceder a la lectura a aquellos que, a juicio de los profesionales, podían ejercer la práctica de la lectura.

(Valdizán, 1934, p. 134). Respecto de la adquisición de libros para pacientes, Larco (1919) mencionó:

Ha dotado a los enfermos de una Biblioteca cuyo material ha sido cuidadosamente seleccionado por los médicos y ha contratado la suscripción a todos los diarios y revistas que se editan en Lima, organizando así salas de lectura que funcionan todos los días y con numeroso personal de lectores, entre los cuales sólo se cuentan aquellos enfermos que, a Juicio de los señores médicos, pueden llevar a cabo tales lecturas (p. 17).

El contacto de los pacientes con los libros no se limitó únicamente a la lectura. Desde su establecimiento en 1920, la imprenta del hospital obtenía gran parte de su fuerza laboral de la participación de pacientes mentales bajo la figura de la laborterapia, método terapéutico aplicado en psiquiatría que promovía actividades de ocupación como parte del proceso de restablecimiento mental –los internos también desempeñaban labores en los talleres de zapatería, sastrería, carpintería y otros oficios (HVLH, 1933, p. 52)–. Esta imprenta se empleó tanto para la producción de documentos administrativos del hospital –formatos, memorias, reglamentos, manuales, boletines y revistas institucionales– como para

⁷ Entre los pacientes que accedieron a la lectura terapéutica fue N. N., pintor esquizofrénico estudiado por Delgado (1966), quien participó de sesiones de "biblioterapia individual y de conjunto" desde su internamiento en 1927

encargos externos, que incluían publicaciones de otras dependencias de la Beneficencia e incluso textos de particulares.

Siguiendo las observaciones de Rodrigo Vera (2025), puede reconocerse cómo la imprenta y el trabajo de los pacientes, legitimado bajo el discurso terapéutico de la laborterapia, conformaron un circuito simbólico y productivo en el que la profesionalización del saber psiquiátrico dependía, en buena medida, de la propia participación de los enfermos. Ejemplo de ello fueron las traducciones de clasificaciones de enfermedades mentales extranjeras al español o manuales de interés para las disciplinas psi, impresos en la tipografía del hospital mediante el trabajo de los mismos pacientes que, paradójicamente, constituían el objeto de estudio de ese conocimiento⁸.

En palabras del propio Vera (2025), “el enfermo se integraría como parte de la cadena productiva del hospital al proporcionar la fuerza de trabajo que haría posible el desarrollo científico, indispensable para explicar su anomalía y, eventualmente, curarla” (pp. 81-82).

A pesar del interés inicial por el libro y la lectura, la Biblioteca Central enfrentó diversas dificultades durante sus primeros años de funcionamiento. Su primera ubicación se hallaba en el pabellón de la Clínica Psiquiátrica –curiosamente, el mismo espacio donde hoy se encuentra la Biblioteca Enrique Encinas–. Empero, en 1930 fue trasladada al Pabellón Administrativo, también conocido como Pabellón Central, con el fin de facilitar su vigilancia, debido a que “muchos volúmenes han desaparecido y la mayor parte han sido atacados por polillas”; además, se señalaba la ausencia de inventarios de las colecciones (HVLH, 1931, p. 35).

A esto se adiciona que entre 1918 y 1931, la gestión de la biblioteca estuvo a cargo de un médico residente, quien contaba con el apoyo de un enfermero encargado de distribuir los libros entre los pacientes en sus respectivos pabellones después del almuerzo (Asilo Colonia de Alienados de la Magdalena, 1919, pp. 19, 28-29). Hasta entonces, no existía personal dedicado de manera exclusiva al cuidado y administración de los fondos bibliográficos.

⁸ La colección de folletería de la Biblioteca Enrique Encinas custodia estas publicaciones editadas en la imprenta, destacando: *Principios y Métodos para el Examen de Enfermos Mentales: Plan de William A. White* (1931), *La Clinoterapia en el tratamiento de las Enfermedades mentales: Instrucciones para el Personal Técnico Auxiliar de Asistencia* (1932), *Balneoterapia: Baños de permanencia (permanentes - continuos prolongados): Instrucciones al personal técnico auxiliar de asistencia* (1932), *Clasificación Americana de los Desórdenes Mentales* (1937), *Clasificación de los Problemas Psiquiátricos en los Niños* (1938), entre otros.

Atendiendo a la situación crítica de la biblioteca, en 1931 el hospital creó el puesto de bibliotecario (Caravedo, 1931, p. 215), cargo que fue asumido por el puneño Ricardo Arbulú Vargas (1907-1995), quien trabajó en la institución entre 1932 y 1947 (Ruiz, 1994, p. 149; Mac Kee, 1997, p. 42). Durante su gestión, Arbulú desarrolló una labor destacada entre los pacientes, fomentando no solo la lectura, sino también la creación artística mediante la organización de concursos de poesía, cuento, novela, pintura y ensayo (Ayala, 2009, p. 129).

Asimismo, mantuvo una estrecha amistad con Ramón Rafael de la Fuente Benavides, mejor conocido como Martín Adán, quien permaneció en el hospital bajo régimen libre entre 1937 y 1949 debido a un alcoholismo recalcitrante, siendo tratado por el médico arequipeño Honorio Delgado (Corzo, 2007, pp. 43-44). La reconocida labor de Arbulú como bibliotecario motivó que los historiadores Ella Dunbar Temple y Jorge Basadre lo recomendaran para integrar la primera promoción de la Escuela Nacional de Bibliotecarios en 1944. Un año después, en 1945, la biblioteca del hospital –bajo su dirección– fue incluida en el primer registro oficial de bibliotecas del país, elaborado por el Ministerio de Instrucción Pública, constituyendo uno de los primeros esfuerzos por

sistematizar el panorama bibliotecario nacional (Delgado, 1945, p. 368). Pero también, representó una mayor visibilidad de la labor bibliotecaria del HVLH.

Por otro lado, con el fin de mitigar la pérdida y el deterioro de sus colecciones, desde 1932 la Biblioteca Central implementó una activa política de donaciones y canje de publicaciones, priorizando especialmente el intercambio con instituciones extranjeras. Desde su primer número, el *Boletín de Higiene Mental* –órgano oficial del cuerpo médico del hospital, publicado entre 1932 y 1937 y sucedido por *Archivos Peruanos de Higiene Mental* entre 1937 y 1941– promovió la idea de consolidar al HVLH como un centro de referencia para la recopilación y difusión de la producción científica nacional e internacional en torno a las disciplinas psi.

Entre las revistas extranjeras recibidas destacaron números del *Boletim de Higiene Mental*, *Archivos Brasileiros de Hygiene Mental* y *Arquivos da Assistência a Psicopatas de Pernambuco* (Brasil); la *Revista de Psiquiatría y Neurología de La Habana* (Cuba); la *Revista Mexicana de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal* (México); *Mental Hygiene* (Inglaterra); y los *Anales de la Sociedad Argentina de Criminología* (Argentina)⁹.

⁹ Ver, por ejemplo, *Boletín de Higiene Mental* (Lima), números 13 (feb. 1935, p. 6), 16 (mar. 1936, p. 6) y 18 (set. 1936, p. 6).

Hoy, estas publicaciones forman parte del acervo de la Biblioteca Enrique Encinas.

En conjunto, la experiencia de la Biblioteca Central del Asilo Colonia de la Magdalena muestra cómo el libro se consolidó, por primera vez, como un dispositivo institucional clave para la profesionalización de los saberes *psi* al interior de una institución de medicina mental –en comparación con el Hospicio de Insanos–, al articular formación médica, producción científica y prácticas terapéuticas bajo una misma lógica organizativa.

Sin embargo, esta centralización no implicó un uso homogéneo ni plenamente estabilizado: las tensiones derivadas de la diferenciación social o educacional de los pacientes, la conservación material de los libros y las limitaciones administrativas evidencian que la lectura desbordó rápidamente los márgenes de la Biblioteca Central para insertarse en otros espacios, servicios y prácticas del hospital. Este desplazamiento y ampliación del libro y la lectura más allá de la Biblioteca Central constituye el punto de partida del siguiente apartado, dedicado a analizar su expansión hacia diversos servicios y actores del HVLH en el marco de una creciente especialización interna del saber *psi*.

Otros espacios bibliotecarios del Hospital Víctor Larco Herrera:

Las bibliotecas de la Escuela Mixta de Enfermeros y el Servicio Encinas

El reglamento interno del Asilo Colonia de la Magdalena, aprobado el 8 de noviembre de 1918, pautaba que el régimen administrativo y económico de la institución corría a cargo de la superiora de las Hermanas de la Caridad, manteniendo así una continuidad en la asistencia religiosa heredada del Hospicio de Insanos (Asilo Colonia de la Magdalena, 1919, p. 6). Sin embargo, este reglamento fue duramente criticado, tanto desde la opinión pública aterrizada en los diarios locales como por los médicos y autoridades del Asilo Colonia (Delgado, 1918, pp. 284-291).

El discurso advertía que la presencia de las Hermanas de la Caridad no solo era arcaica, defectuosa y anticientífica, sino que arraigaba el carácter de caridad a la atención de enfermos mentales, lo cual retrasaba la transformación de la institución psiquiátrica en una obligación del Estado (Delgado, 1918, pp. 284-285). Desde luego, que estas críticas estuvieron empapadas de un contexto caracterizado por la profesionalización del saber psiquiátrico peruano durante las primeras décadas del siglo XX.

Luego de notorias tensiones, las cuales han sido rescatadas por Valdizán (1934, pp. 101-105), las Hermanas de la Caridad se retiraron en 1919 (Caravedo, 1985, p. 73), siendo remplazadas por enfermeros y enfermeras de la Escuela Mixta de Enfermeros. Esta institución, establecida en el Hospital 2 de Mayo y bajo la administración de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, fue fundada en 1915 por iniciativa del doctor Wenceslao Molina, y recibió una importante influencia de la enfermería estadounidense e inglesa (Caravedo, 1985, p. 73; Musayón y Vivar, 2017, p. 19; Tavera, 2015, pp. 55-57; Zárate, 2015, p. 50).

El proceso de laicización fue paulatino, teniendo como hito culminante la creación de la Escuela Mixta de Enfermeros Especializado en Psiquiatría del HVLH, lo cual fue esperanzadoramente recibida: "Nuestra escuela ha llenado un gran vacío y representa un progreso decisivo en la asistencia de los enfermos mentales en el Perú...para establecer el tratamiento sobre bases científicas" ¹⁰.

Fue una institución educativa dedicada a formar a los enfermeros y enfermeras del hospital en temas de

asistencia psiquiátrica, impulsando la especialización en el nosocomio. Fue creada a fines de 1930 e inaugurada el 2 de marzo de 1931 con el inicio del año lectivo; asimismo, fue reconocida oficialmente el 26 de agosto de 1933 por Resolución Suprema del Gobierno. En 1947, la institución fue reorganizada y adoptó el nombre de Escuela Mixta de Enfermeros. Estuvo ubicada en el edificio que actualmente funciona como sede del Museo Historia de la Psiquiatría. Tuvo como primer director al médico psiquiatra Baltazar Caravedo Prado, quien a su vez se desempeñaba como director del hospital.

Para el dictado de los cursos, se contrató a enfermeras inglesas, como Miss Cumming y Miss Alice Brothers, quien también se desenvolvió como directora (Alvarado, 1953, pp. 303-304). El programa, de tres años de duración, incluía asignaturas teóricas y prácticas relacionadas con enfermería general, psiquiatría, psicología, fisioterapia, higiene mental, anatomía, farmacología y ciencias básicas, así como cursos complementarios como mecanografía, inglés y educación física. La Escuela funcionó hasta 1962, año en que suspendió sus actividades por limitaciones internas, trasladando a sus estudiantes a la Escuela Nacional

¹⁰ Hospital Víctor Larco Herrera, Biblioteca Enrique Encinas, [Libro de actas del Cuerpo Docente y Consultivo de la Escuela Mixta de Enfermeros Especializados en Psiquiatría], Tomo 1931-1947, fs. 47-48.

de Enfermeras del Hospital Arzobispo Loayza (Escuela Mixta de Enfermeros, 1951, 1960; Sociedad de Beneficencia de Lima, 1962, p. 74).

La institución contó con una biblioteca especializada, definida como el "medio auxiliar preponderante en la educación de la enfermera"¹¹ (Figura 1). Se procuraba que los títulos adquiridos guardaran relación directa con los cursos impartidos. Además, algunos docentes elaboraron manuales adaptados a la enseñanza que ofrecían. Tal fue el caso del psiquiatra Carlos Krumdieck, quien asumió el curso de Psiquiatría en 1932 y, dos años después, publicó *Introducción al estudio de la psiquiatría* en la imprenta del hospital (Boletín Bibliográfico, 1935, p. 5). Esta obra, pensada para sus estudiantes de la Escuela, buscó llenar un vacío académico a nivel nacional, al convertirse en el primer manual especializado en psiquiatría publicado en el Perú. Asimismo, algunas lecciones de los docentes fueron publicadas en órganos de difusión del hospital, como el *Boletín de Higiene Mental*¹².

Figura 1

Biblioteca de la Escuela Mixta de Enfermeros



Nota. Fuente: Escuela Mixta de Enfermeros (1960)

¹¹ Hospital Víctor Larco Herrera, Biblioteca Enrique Encinas, [*Libro de actas del Cuerpo Docente y Consultivo de la Escuela Mixta de Enfermeros Especializados en Psiquiatría*], Tomo 1947-1956, f. 62.

¹² Ver, por ejemplo, Valega (1932), referente a la sesión inaugural del curso de Psicología, y Krumdieck (1934), lección sobre historia de la asistencia de los alienados mentales.

La tercera biblioteca más importante surgió a partir de 1936, cuando se estableció el Servicio de Autopsias y Laboratorio de Patología en el hospital (HVLH, 1936, p. 8; 1938, p. 12); fue creado como anexo a la cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, dirigida en ese entonces por Honorio Delgado.

Fue conocido posteriormente como Laboratorio de Anatomía Normal y Patológica del Sistema Nervioso o Laboratorio de Investigaciones Cerebrales. Según la descripción ofrecida por Caravedo acerca del servicio: "En el Laboratorio de Patología se hará el examen patológico de los fallecidos en el establecimiento, sea en el curso de su enfermedad mental, sea por causa de un proceso intercurrente [...]" (HVLH, 1936, p. 8).

Caravedo nombró en 1936 como jefe del servicio a Enrique Encinas Franco, quien logró impulsarlo hasta transformarlo en el más importante del país. Ya en 1940, el parlamentario Carlos A. Barreda (1945) señalaba lo siguiente en una sesión del Congreso sobre el "Servicio Encinas": "[...] he quedado sorprendido de la intensa y eficiente labor de investigación microscópica que se realiza allí. Hasta ahora había creído que esos trabajos de investigación científica eran patrimonio exclusivo de los países de cultura elevada" (p. 102).

Encinas nació en Puno el 21 de marzo de 1895. Cursó la primaria en el Centro Escolar 881, dirigido por su hermano mayor José Antonio Encinas, mientras que la secundaria en el Colegio Nacional de San Carlos. Sus estudios superiores en pre medicina los inició en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, donde elaboró, para el bachillerato, la monografía *Craneología Incaica*, uno de los primeros trabajos sobre las trepanaciones craneanas en el antiguo Perú.

Su viaje a Lima lo llevó a postular a la Facultad de Medicina de la Universidad San Marcos, en donde egresó en 1923 con la tesis de bachiller *Geografía Médica del Perú*, además de formar parte del movimiento de reforma universitaria (Mariátegui, 1986, pp. 207-209; 1997, pp. 106). Su experiencia en el rubro de la clínica médica al lado de Carlos Monge Medrano lo llevaron a aceptar una invitación del director Hermilio Valdizán para trabajar como médico asistente en el Servicio de Admisión del Asilo Colonia, cargo que mantuvo entre 1927 y 1931 (HVLH, 1936, p. 8; Mariátegui, 1986, p. 210).

En 1929 viajó becado a Alemania por la Fundación Alexander von Humboldt, relacionándose y formándose con los más importantes neuropatólogos alemanes de la época, como los esposos Oscar y Cecile Vogt, Julius Hallervorden, H.

Kufs, H. Spatz, A. R. Pfeiffer, etc. A ello se le agregó una pasantía en Madrid en 1935, en donde asimiló el rigor del Instituto Cajal de Investigaciones Científicas (Mariátegui, 1986, pp. 211-212; 1997, p. 106). Si su ingreso al Asilo Colonia lo había acercado a la clínica psiquiátrica, su viaje por Europa terminó por asentarlo en la anatomía patológica del sistema nervioso. Ello justifica su caracterización como padre de la neurohistopatología en nuestro país (Alayza, 1972, p. 122). La jefatura del servicio la mantuvo prácticamente hasta sus últimos días, dedicándose íntegramente a la investigación en los más diversos campos de la neuropatología, lo cual se reflejó en una copiosa producción escrita. Falleció el 29 de setiembre de 1971, víctima de un infarto cardiaco.

Entre la década de 1930 y 1960, el Servicio Encinas se convirtió en un verdadero centro de cálculo, siguiendo la categoría propuesta por Bruno Latour (1992, p. 221), es decir, un espacio donde la práctica científica transformaba fenómenos complejos –en este caso, la locura– en objetos observables, medibles y comparables. A través del estudio neuroanatómico de los cerebros, la psiquiatría buscó objetivar la enfermedad mental, trasladando su comprensión desde el terreno moral o conductual hacia el dominio material del cuerpo.

En ese proceso de inscripción y registro, el laboratorio convirtió a los cerebros disecados, láminas

histológicas y protocolos de autopsia en soportes de conocimiento, donde la locura dejaba de ser una experiencia subjetiva para convertirse en una entidad susceptible de análisis científico y clasificación médica.

Esta lógica de observación, conservación y acumulación de saber se extendió más allá del ámbito estrictamente anatómico, dirigiéndose hacia las prácticas de archivo y documentación. Además del espacio destinado a los exámenes histopatológicos, el laboratorio contaba con un archivo-museo para conservar los moldes de los órganos estudiados y los registros de sus resultados, así como con una biblioteca especializada. Esta última, cuidadosamente formada por Encinas a lo largo de su carrera como neuropatólogo del hospital, constituye hoy uno de los núcleos más valiosos de la Biblioteca Enrique Encinas.

Reunía los títulos más recientes en patología, neurología, psiquiatría, criminología, psicología y medicina general, procedentes de centros editoriales de Estados Unidos, Berlín, Londres, París, Suiza, La Habana, Buenos Aires, Santiago de Chile, México D.F., Río de Janeiro, Quito y Caracas, la mayoría encuadernados en un inconfundible color negro.

Sobre la biblioteca del servicio, el psiquiatra Javier Mariátegui (1997) evocó lo siguiente:

Como símbolo [de nuestra cercanía], [Encinas] me entregó la llave de la biblioteca del Laboratorio, distinción que sólo después, años más tarde, valoraría en su exacta dimensión: el laboratorio y la biblioteca, eran “el paraíso perdido” de los clásicos. [...] Seguí frecuentando la biblioteca y la amistad de Encinas, hasta los últimos años (p. 107).

En una de mis primeras visitas a la excelente biblioteca del Laboratorio [...], indagué sobre las obras de Freud y la órbita analítica en general: Encinas me señaló en lo alto –casi inaccesible– de la estantería, la misma colección que yo tenía de la traducción, por Historia nueva, de las obras del genial maestro vienés (Alarcón, 1990, p. 437).

La importancia del servicio se vio reflejada en el aumento del asiento presupuestal en materia de biblioteca entre 1934 (S/. 418.53) y 1944 (S/. 2212.27), realidad sin precedentes para el hospital, incluso para nuestros días (HVLH, 1935, p. 269; 1951, p. 74).

El servicio y su biblioteca también fue un espacio para el encuentro de actores, el debate académico y la concreción de agendas científicas. En la década de 1950 y 1960, Encinas congregó en su servicio a un grupo de jóvenes intelectuales dedicados al estudio de la patología tropical,

denominados por el entonces director del hospital, Juan Francisco Valega, como “Los Anacoretas” (Mariátegui, 1986, p. 215; Fernández, 1997, p. 109). Estos jóvenes fueron Hugo Lumbreras, Zuño Burstein, Abelardo Tejada, César Náquira, Jorge Montesinos, Carmen Villanueva, Juana Arrarte, Roberto Llanos, Yolanda Lisarazo, Rony Korngold, Francisco Morales, Juana Infantes, Oscar Romero y Olga Palacios, quienes contaron, además, con el apoyo del destacado médico tarameño Hugo Pesce Pescetto, en ese entonces jefe de la cátedra de Enfermedades Infecciosas y Tropicales de la Facultad de Medicina de San Marcos, con sede en el Hospital 2 de Mayo (Palacios, 1997, p. 113; Burstein, 2014, pp. 796-797).

Uno de los más importantes logros de Los Anacoretas fue la fundación del Instituto de Medicina Tropical “Daniel Alcides Carrión” en la Ciudad Universitaria de San Marcos, el cual, luego de diversas gestiones con los gobiernos peruano y alemán, fue inaugurado el 15 de julio de 1963 e inició sus actividades científicas en agosto de 1966. Fue el primer centro de investigación de este tipo en la costa pacífica de América Latina (Palacios, 1997, p. 114; Burstein, 2014, p. 797).

En suma, la expansión del libro y la lectura hacia la enfermería especializada y la investigación histoneuropatológica evidencia que, a partir de la década de 1930, estos soportes dejaron de cumplir una

función circunscrita a la Biblioteca Central o a la lectura terapéutica de los pacientes para integrarse a los engranajes de la profesionalización psiquiátrica. Tanto en la formación técnica de enfermeros como en la producción de conocimiento especializado, el libro operó como herramienta pedagógica, soporte material de la investigación y medio de circulación interna del saber, articulando actores, prácticas y espacios diversos del hospital.

Este proceso de diversificación y descentralización del uso del libro sentó las bases para su posterior reagrupamiento y resignificación institucional, cuestión que será abordada en el apartado final a través del análisis de la conformación y herencia de la actual Biblioteca Enrique Encinas.

Epílogo: La Biblioteca Enrique Encinas

Lejos de constituir una ruptura con la historia previa del libro y la lectura en el hospital, la creación de la Biblioteca Enrique Encinas en la década de 1980 debe entenderse como el resultado –irregular y tensionado– de un largo proceso de acumulación de prácticas, usos y saberes vinculados a la profesionalización psiquiátrica desarrollados a lo largo del siglo XX. Su creación podemos rastrearla luego de la muerte de Enrique Encinas, ocurrida el 29 de setiembre de 1971, que marcó

el inicio de un periodo crítico para el servicio que llevaba su nombre y para la biblioteca especializada que había acompañado su labor científica.

Según un informe emitido por una comisión de Gran Bretaña que visitó el hospital en 1982, la biblioteca se encontraba en un evidente abandono, anotando que se habían realizado “pocos esfuerzos para ponerla a disposición del hospital y del público interesado”, recomendando la conformación de un Comité de Biblioteca para el rescate de la misma (Berrios, Miller y Stone, 1997, p. 188) – medida que tuvo que esperar hasta el 2016 para su creación–.

En un intento institucional de rescatar la colección bibliográfica y hemerográfica del servicio, se creó la Biblioteca Enrique Encinas, apareciendo con dicho nombre en un boletín bibliográfico editado en marzo de 1985, bajo el impulso del doctor Manuel Ponce Cornejo y la asistencia de Ricardo Chávez G. y Ana Arévalo Revilla. Se centralizó el material bibliográfico del hospital en aquel espacio, tanto lo existente en la Biblioteca Central como en la de la ex Escuela Mixta de Enfermeros y otros servicios. Según el señalado boletín, para 1984 acudieron un total de 450 lectores, entre médicos, psicólogos, enfermeros, asistentes sociales y estudiantes, por lo que existía una demanda por parte de la comunidad del hospital (Biblioteca Enrique Encinas, 1985, p. 1).

En este periodo de renacimiento bibliotecario, llegaron importantes donaciones al repositorio, como las efectuadas por Javier Mariátegui, los numerosos ejemplares entregados por la Universidad Peruana Cayetano Heredia, la iniciativa internacional "Project HOPE", entre otros.

La situación del hospital dio un cambio significativo a partir de la gestión de Enrique Javier Bojórquez Giraldo (1994-2001), caracterizada por una reestructuración institucional, su tránsito de asilo o manicomio a hospital especializado, rehabilitatorio y comunitario, la publicación de *Archivos Peruanos de Psiquiatría y Salud Mental* (1997-2000), entre otros.

Una siguiente visita efectuada por la comisión de Gran Bretaña para 1995, anotó la existencia de "cambios considerables", pues el "hospital parece estar desarrollándose con mejores lineamientos" (Berrios, Boyington y Miller, 1997, p. 192). Lamentablemente, para el caso de la Biblioteca Enrique Encinas, los avances habían sido pocos:

La biblioteca del hospital posee lo que parece ser la mejor colección de clásicos (siglo XVIII y XIX francés y alemán) de libros psiquiátricos disponibles en Perú. Pero por negligencia (y depredación) está en serio peligro de desaparecer para siempre. La humedad, gusanos y roedores de libros están comiéndoselos. Y uno

de los visitantes (Bibliotecólogo Honorario del Colegio Real de Psiquiatría de Inglaterra) mostró que cerca de la mitad podrían ahora estar lejos de ser reparados. Nosotros recomendamos que se tome una acción drástica (Berrios, Boyington y Miller, 1997, p. 198).

Entrado el nuevo milenio, el Plan Estratégico 2001-2005 incluyó a la Biblioteca Enrique Encinas entre sus objetivos y metas estratégicas, buscando transformar el repositorio en un Centro de Información Bibliográfica en beneficio de los proyectos de investigación (Bojórquez y Bromley, 2000, p. 22). Sin embargo, continuó en descuido.

Figura 2

Biblioteca Enrique Encinas en 1990, siendo bibliotecario el abogado Benjamín Vergara León.



Nota. Fuente: Martínez (1990)

Un punto de inflexión se produjo recién a partir de 2016, con la creación del Comité de la Biblioteca Enrique Encinas, mediante Resolución Directoral N° 150-2016-DG-HVLH. Desde entonces, se impulsó un proceso sistemático de recuperación, organización y puesta en valor del acervo bibliográfico, culminando con la reapertura de la biblioteca al público externo el 14 de noviembre de 2022 (HVLH, 2022).

Este proceso no solo supuso la recuperación material de los libros, sino también la reactivación

de sus funciones como soporte del conocimiento científico y como recurso terapéutico. La implementación del servicio de "Bibliomóvil Terapéutico" en diciembre de 2025, destinado a llevar libros a pacientes hospitalizados, simboliza esta rearticulación entre ciencia y terapia, que ya estaba presente en los primeros años del Asilo Colonia de la Magdalena.

De este modo, la actual Biblioteca Enrique Encinas se configura como heredera de un entramado histórico de prácticas de lectura, formación

profesional y producción de saber psiquiátrico que atravesó distintas etapas de institucionalización, crisis y reforma. Su trayectoria permite comprender cómo el libro ha sido, a lo largo del tiempo, un dispositivo central en la vida hospitalaria, capaz de articular conocimiento científico, intervención terapéutica y proyectos de profesionalización en la psiquiatría peruana.

Conclusiones

Aunque el presente artículo no ha abarcado la totalidad de las bibliotecas existentes al interior del Hospital Víctor Larco Herrera – pues también existieron, y algunas aún existen, colecciones en los servicios de psiquiatría infantil, farmacodependencia, en el local del Cuerpo Médico, el Museo de Historia de la Psiquiatría, entre otros–, los casos aquí analizados permiten comprender cómo las prácticas y usos del libro y la lectura formaron parte activa de los procesos de construcción, circulación y legitimación de los saberes *psi* al interior del hospital en el siglo XX.

El libro deja de entenderse únicamente como un soporte textual o un simple vehículo de información, para revelarse como una tecnología social y simbólica que articuló discursos, relaciones de poder y formas de conocimiento en el espacio hospitalario larcoherrerino.

La creación de una biblioteca institucional en el Asilo Colonia de la Magdalena a partir de 1918 marcó un quiebre respecto de las experiencias anteriores en el Hospicio de Insanos, al integrar el libro de manera explícita y orgánica a los procesos de profesionalización de los saberes *psi* en el nuevo hospital, especialmente el psiquiátrico. La Biblioteca Central articuló, por primera vez, funciones terapéuticas y científicas bajo una lógica institucional coherente, sustentada en colecciones especializadas, presencia en la reglamentación formal, e inserción en las redes de intercambio editorial internacionales.

Sin embargo, también se puso en evidencia las tensiones internas alrededor del acceso a la lectura, pues existieron desigualdades infraestructurales y limitantes educativos, así como dificultades materiales y administrativas que limitaron su consolidación. Aun así, el libro se afirmó como un soporte importante para la formación médica y la legitimación disciplinar de la psiquiatría.

La expansión del libro y la lectura hacia otros servicios del hospital entre 1930 y 1971 –como la Escuela Mixta de Enfermeros y el Laboratorio de Anatomía Normal y Patológica del Sistema Nervioso– demuestra que estos soportes dejaron de estar circunscritos a la Biblioteca Central

para integrarse plenamente a la formación técnica, la investigación especializada y la circulación interna del conocimiento. En este periodo, el libro operó como herramienta pedagógica, archivo científico y medio de inscripción de la enfermedad mental, contribuyendo a la diferenciación y especialización interna de los saberes *psi*.

Asimismo, la dimensión material del libro –a través de la imprenta y la laborterapia– revela que los propios pacientes participaron, de forma paradójica, en los circuitos de producción del conocimiento que los definía como objeto de estudio, evidenciando la compleja red de mediaciones entre ciencia, trabajo terapéutico y cultura escrita.

La trayectoria de la Biblioteca Enrique Encinas, conformada institucionalmente en la década de 1980, sintetiza y hereda las diversas tradiciones históricas del libro y la lectura desarrolladas en el Hospital Víctor Larco Herrera a lo largo del siglo XX. En este repositorio confluyeron las bibliotecas terapéuticas, científicas y técnicas de distintos servicios, convirtiéndose en un espacio de memoria, investigación y producción de conocimiento. Pese a los periodos de abandono y fragilidad institucional, su reciente proceso de puesta en valor –junto con la reactivación de la biblioterapia– reafirma la vigencia del libro como dispositivo articulador entre ciencia y terapia.

De este modo, el artículo propone comprender la historia de la psiquiatría peruana no solo desde sus doctrinas e instituciones, sino también demostrando cómo el libro y la lectura participaron activamente en la construcción, circulación y legitimación de los saberes *psi* en el Perú.

Referencias

- Alarcón, R. D. (1990). Identidad de la Psiquiatría Latinoamericana. Siglo XXI.
- Alayza, F. (1972). Historia de la neurología en el Perú. MINERVA.
- Araya, C. (2018). Aspectos de la profesionalización de la psiquiatría en Chile, siglos XIX y XX. *Autoctonía*, 2(1), 146-158.
- Amaya, E. (2024). La reforma del dispositivo asistencial psiquiátrico peruano (1900-1919) [Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Tarapacá].
- Asilo Colonia de Alienados de la Magdalena (1919). Reglamento interno del Asilo Colonia de Alienados de la Magdalena. Taller Tipográfico del Colegio de Huérfanos.
- Asilo Colonia de la Magdalena (1920). Memoria correspondiente al año de 1920. M. Moral.
- Ayala, J. L. (2009). Alberto Mostajo: Delirio y tragedia de un poeta vanguardista y metafísico. Arteidea.
- Barrera, C. (1945). Labor parlamentaria del senador por Puno ingeniero Carlos A. Barrera. El Universal.
- Berrios, G., Miller, E. y Stone, J. (1997). Informes de la Visita realizada en abril de 1982. *Archivos Peruanos de Psiquiatría y Salud Mental*, 1(1-2), 169-191.
- Berrios, G., Boyington, J. y Miller, E. (1997). Informe de la Visita al Hospital "Víctor Larco Herrera" 10-12 de Julio 1995. *Archivos Peruanos de Psiquiatría y Salud Mental*, 1(1-2), 191-198.
- Biblioteca Enrique Encinas (2025, 26 de junio). Biblioteca Enrique Encinas: Custodiando la historia de la psiquiatría en el Perú. Biblioteca Enrique Encinas [Internet]. <https://biblioteca.larcoherrera.gob.pe/nosotros/acerca-de-nosotros>
- Biblioteca Enrique Encinas (1985). Informe sobre el movimiento de la biblioteca durante el año 1984. *Boletín Biblioteca "Enrique Encinas"*, (1), 1.
- Bojórquez, E. y Bromley, C. (2000). Hospital "Víctor Larco Herrera": Plan Estratégico 2001-2005. *Archivos Peruanos de Psiquiatría y Salud Mental*, 4(1), 1-29.

- Boletín Bibliográfico (1935). Introducción al estudio de la psiquiatría. Dr. Carlos Krumdieck. Lima. 1934. Boletín Bibliográfico, 8(2), 5.
- Burstein, Z. (2014). Destacadas personalidades de la dermatología tropical en el Perú. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 31(4), 796-802.
- Casa de Orates de Santiago (1891). Actas de la Junta Directiva, 1854-1891: Documentos anteriores a la primera Acta: 1852-1854. Imp. Valparaíso.
- Caravedo Carranza, B. (1968). Historia de la construcción del Hospital "Víctor Larco Herrera". En: Grover Mori, G. y Blanco, A. (eds.), Volumen conmemorativo del cincuentenario de la fundación del Hospital "Víctor Larco Herrera", 1918-1968 (pp. 19-25). P. L. Villanueva.
- Caravedo Prado, B. (1985). La reforma psiquiátrica en el Perú. SESATOR.
- Caravedo Prado, B. (1931). [Oficio]. *Boletín de la Sociedad de Beneficencia Pública*, 26(496), 214-215.
- Certeau, M. de (2000). La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer. Universidad Iberoamericana.
- Chartier, R. (2017). El orden de los libros: Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII. Gedisa.
- Conolly, J. (1856). The treatment of the insane without mechanical restraints. Smith, Elder & Co.
- Corzo, O. (2007). Testimonio del Dr. Ricardo Arbulú Vargas, representante de la primera promoción que cursó estudios en la Escuela Nacional de Bibliotecarios el año 1944. *Alexandria*, 3(6), 37-44.
- Darnton, R. (2010). El beso de Lamourette: Reflexiones sobre historia cultural. Fondo de Cultura Económica.
- Delgado, H. F. (1918). Crónica. *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, (1), 284-291.
- Delgado, H. F. (1966). Pintor esquizofrénico: Evolución doblemente favorable. Sandoz.

- Delgado, A. (2020). Relación de las Bibliotecas existentes en el Perú, en el año de 1945. *Fénix*, (2), 364-381.
- Duffau, N. (2015). Alienados, médicos y representaciones de la "locura": Saberes y prácticas de la psiquiatría en Uruguay (1860-1911) [Tesis de doctorado en Historia]. Universidad de Buenos Aires.
- Engelhardt, D. V. (2025). Bibliotherapy or the healing power of reading in the context of cultural history: Basics – Development – Dimensions – Perspectives. En: Poltrum, M. et al. (eds.), *The Oxford Handbook of Mental Health and Contemporary Western Aesthetics* (pp. 440-462). Oxford University Press.
- Escuela Mixta de Enfermeros (1960). Escuela Mixta de Enfermeros: Prospecto 1960. Hospital Víctor Larco Herrera.
- Escuela Mixta de Enfermeros (1951). Escuela Mixta de Enfermeros: Prospecto 1951. Hospital «Víctor Larco Herrera».
- Esquirol, J. E. D. (1847). Tratado completo de las enajenaciones mentales, consideradas bajo su aspecto médico, higiénico y médico-legal. 2 vols. Colegio de Sordo-Mudos.
- Facchinetti, C. (2022). Un palacio imperial para la locura en Río de Janeiro: El Hospicio Nacional de Alienados, 1841-1944. En: Ríos Molina, A. y Rupertthuz, M. (comp.), *De manicomios a instituciones psiquiátricas: Experiencias en Iberoamérica, siglos XIX y XX* (pp. 29-86). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fernández, E. (1997). Enrique Encinas, Académico. *Acta Herediana*, (20-21), 109-111.
- Foucault, M. (2015). Historia de la locura en la época clásica. 2 vols. Fondo de Cultura Económica.
- Hospicio de Insanos (1897). Reglamento provisional del Hospicio de Insanos. Liberal.
- Hospicio de Insanos (1860, 11 de abril). Proyecto de Reglamento para el Hospicio de Insanos. *El Peruano*, 38(28), 107-109.
- Hospital Nacional de Alienados (1918). Asilo Colonia de Magdalena. La Opinión Nacional.

- Hospital Víctor Larco Herrera (2022). Nota de Prensa N° 016-2022/OC/HVLH: Biblioteca de Hospital Víctor Larco Herrera retorna su atención luego de dos años. Hospital Víctor Larco Herrera [Internet]. <https://larcoherrera.gob.pe/wp-content/uploads/2022/11/Biblioteca-del-Hospital-retorna-su-atencion-luego-de-2-anos-1.pdf>
- Hospital Víctor Larco Herrera (1951). Memoria de la Dirección Correspondiente al Año de 1944. Hospital Víctor Larco Herrera.
- Hospital Víctor Larco Herrera (1938). Memoria de la Dirección Correspondiente al Año de 1937. Hospital Víctor Larco Herrera.
- Hospital Víctor Larco Herrera (1936). Memoria de la Dirección Correspondiente al Año de 1936. Hospital Víctor Larco Herrera.
- Hospital Víctor Larco Herrera (1935). Memoria de la Dirección Correspondiente al Primer Trimestre [al Cuarto Trimestre] de 1934. Hospital Víctor Larco Herrera.
- Hospital Víctor Larco Herrera (1933). Memoria de la Dirección Correspondiente al Tercer y Cuarto Trimestre de 1932. Hospital Víctor Larco Herrera.
- Hospital Víctor Larco Herrera (1931). Memoria de la Dirección del Hospital "Víctor Larco Herrera" correspondiente al año 1930. Boletín de la Sociedad de Beneficencia Pública, 26(492), 47.
- Krumdieck, C. (1934). Algunas consideraciones históricas sobre la asistencia de los alienados. Boletín de Higiene Mental, 3(9), 1-3.
- Larco Herrera V. (1920). Acerca de la asistencia de alienados. M. Moral.
- Larco Herrera, V. (1919). Memoria que presenta el Sr. Inspector Víctor Larco Herrera. Imprenta El Universo.
- Latour, B. (1992). Ciencia en acción: Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad. Labor.
- Mac Kee, N. (1997). Lecciones de peruanidad a través del conocimiento de las fuentes. Letras, 68(94), 37-48.
- Mariátegui, J. (1997). Enrique Encinas, Semblanza. Acta Herediana, (20-21), 105-108.
- Mariátegui, J. (1986). Enrique Encinas: Maestro Paradigmático. Anales de Salud Mental, 2(1-2), 207-222

- Martínez, P. (1990, 24 de abril). Nuevas Bibliotecas: Para consultar libros y compartir experiencias. *El Comercio*.
- Miranda Tamayo, J. (2025). Límites de la institucionalización de la locura: Discurso alienista y condiciones de encierro en el Hospicio de Insanos (Lima, 1859-1897) [Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. <https://hdl.handle.net/20.500.12672/26337>
- Morales, F. (2008). La apoteosis de la medicina del alma. Establecimiento, discurso y praxis de tratamiento moral de la enajenación mental en la ciudad de México, 1830-1910 [Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México]. <https://hdl.handle.net/20.500.14330/TES01000628978>
- Muñiz, M. A. (1897). Asistencia pública de los enajenados: Concurso para la construcción de un manicomio: Texto. Imprenta «La Industria».
- Muñiz, M. A. (1885, 28 de febrero). El Manicomio de Lima. *La Crónica Médica*, 2(14), 52-56.
- Musayón-Oblitas, Y. y Vivar, A. (2017). Aulas perdurables, cien años en la formación de enfermeras. Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Palacios, O. (1997). Enrique Encinas, Maestro. *Acta Herediana*, (20-21), 112-114.
- Reil, J. C. (1803). *Rhapsodien über die Anwendung der psychischen Curmethode auf Giesteszerrüttungen*. Curtfchen Buchhandlung.
- Ríos Molina, A. (2023). Locura y psiquiatría en el Perú (1859-1947): Instituciones, miradas, juicios y prejuicios. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ruiz Zevallos, A. (1994). Psiquiatras y locos: Entre la modernización contra los andes y el nuevo proyecto de modernidad. *Pasado & Presente*.
- Salaverry, O. y Delgado, G. (eds.) (2000). *Historia de la Medicina Peruana en el Siglo XX*. 2 vols. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Stucchi-Portocarrero, S. (2022). *Loquerías, manicomios y hospitales psiquiátricos de Lima*. 2ª ed. Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Sociedad de Beneficencia Pública de Lima (1920). *Asilo Colonia de Magdalena*. M. Moral.

- Sociedad de Beneficencia Pública de Lima (1911). Memoria administrativa que presenta a la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima su director Señor Don Agustín Tovar correspondiente al año de 1910. Imprenta de "El LuceOro".
- Sociedad de Beneficencia Pública de Lima (1901). Memoria administrativa que presenta a la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima su director Don Pedro D. Gallagher correspondiente al año de 1901 (Texto). Imprenta Liberal.
- Tavera de Martínez, F. (2015). Historia de la Escuela Nacional de Enfermeras Arzobispo Loayza. Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Ulloa, J. C. (1857, 15 de enero). Loquerías. Gaceta Médica de Lima, 1(11), 8-10.
- Valdizán H. (1934). Víctor Larco Herrera. El Hombre – La Obra. Imprenta Nascimento.
- Valdizán, H. (1923). Historias de enfermos. Asilo "Víctor Larco Herrera".
- Valega, J. F. (1932). Psicología e Higiene Mental. Boletín de Higiene Mental, 1(2), 1-3.
- Valle, C. (2025). Las cuentas del Manicomio del Cercado de Lima durante el quinquenio 1860-1864. En: Asociación Peruana de Investigadores en Historia de la Contabilidad (ed.), Investigaciones en historia de la contabilidad: Artículos y notas de diversos autores (pp. 174-236). Concepto Cultural Social.
- Vera, R. (2025). El Sistema del Delirio: Arte, Trabajo y Reforma Psiquiátrica en el Perú de César Moro. Editorial Personaje Secundario.
- Weimerskirch, P. J. (1965). Benjamin Rush and John Minson Galt, II: Pioneers of Bibliotherapy in America. Bulletin of the Medical Library Association, 53(4), 510-526.
- Zárate León, M. (2015). De Escuela a Facultad: Transiciones en la Educación de la Enfermería en el Perú. Universidad Peruana Cayetano Heredia.



Artículo disponible en acceso abierto bajo la Licencia CC Atribución- NoComercial - SinDerivadas.